

## El desembarco de Cristóbal Colón en Lima: la historia de su estatua y de sus traslados

Antonio Coello Rodríguez<sup>1</sup>

### Resumen

El presente artículo desarrolla la historia del monumento a Cristóbal Colón y sus continuos traslados por la ciudad de Lima. Asimismo, explica por qué se escogió su primera ubicación, colindante a la Plaza Acho, zona muy distante para aquella Lima de la segunda mitad del siglo XIX, que fue considerada en los planes de la Municipalidad de Lima con fines de mejorarla y hacerla más atractiva a los limeños de aquellas épocas. Sin embargo, dicho proyecto no prosperó debido a los continuos asaltos y robos, razón por la cual se decidió su cambio a una nueva zona que represente el progreso y orden: el Parque de la Exposición, en cuyas inmediaciones dará varias vueltas, hasta inaugurarse el paseo 9 de Diciembre, hoy paseo Colón, lugar definitivo de dicho monumento.

**Palabras claves:** historia de Lima, urbanismo, Cristóbal Colón, higiene.

### *The Arrival of Christopher Columbus in Lima: The History of his Statue and its Tour Around Lima Downtown*

### Abstract

The present article will develop the history of the monument to Christopher Columbus and its continuous transfers by the city of Lima. Also, it will explain why its first location was chosen, adjacent to the Plaza Acho, a very distant area from Lima on the second half of the XIX century, which was considered in the plans of the Municipality of Lima with the purpose of improving it and making it more attractive to the limeños of those times. However, this project did not prosper due to the continuous assaults and

---

<sup>1</sup> Arqueólogo e historiador, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú. Correo electrónico: sequilao@gmail.com

Recibido: 08/1/2021. Aprobado: 29/5/2021. En línea: 6/8/2021.

Citar como: Coello A. (2021). El desembarco de Cristóbal Colón a Lima: la historia de su estatua y de sus traslados. *Revista del Archivo General de la Nación*, 36: 203-220. doi: <https://doi.org/10.37840/ragn.v36i1.129>

robberies, reason for which it was decided to change it to a new zone that represents progress and order: the Parque de la Exposición (Exposition Park), in whose vicinity it will make several turns, until the inauguration of the Paseo 9 de Diciembre, today Paseo Colón, its definitive location.

**Keywords:** history of Lima, Cristobal Colón, hygiene, town planning.

El presente texto de investigación analiza el desarrollo histórico de la llegada del monumento de Cristóbal Colón a Lima y explica todo lo que representó para esta ciudad. De la misma manera, cómo la Municipalidad de Lima trató de reglamentar y construir un icono que represente el progreso, belleza e higiene, cosa que no se pudo lograr debido a la “barbarie reinante en aquel sector de la ciudad”. Sin embargo, el Estado central apoyó esta labor, para lo cual se preocupó por seguir desarrollando dicha zona mediante la construcción del Puente de Fierro, que tampoco consiguió desarrollar ni proteger al monumento, razón por la cual se tuvo que mover a una nueva ubicación que represente el nuevo icono de progreso de la ciudad, que sería conocido como el Palacio de la Exposición.

## La escultura y su fin didáctico

La arquitectura decimonónica representó, para las nacientes repúblicas americanas, la llegada del ansiado orden y progreso, este era por fin el ideal de poder vivir en ciudades parecidas a las europeas, las cuales poblaban el imaginario de los gobernantes de aquel entonces. Un caso muy bien estudiado es el de Chile, representado por la actitud progresista e higiénica del intendente Benjamín Vicuña Mackena quien, en “un ideal de modernidad”, creyó poder llegar a él mediante la alianza entre ideas científicas y proyectos políticos (Leyton y Huertas, 2015: 16); otro caso semejante es el ecuatoriano, nación gobernada por Gabriel García Moreno, quien llevó el progreso a su país (Alexander, 1986); y el caso argentino, una de las naciones americanas en lograr un mayor desarrollo, estabilidad y representar el tan ansiado modelo de bienestar (Sábato, 2000).

Todos los ejemplos mencionados caen en el denominado grupo de ‘ciudades burguesas’, término acuñado por José Luis Romero (2011: 247) para caracterizar a las ciudades americanas que buscaron alcanzar un fuerte parecido a las ciudades europeas en cuanto a su estructura social y su fisonomía. Otro elemento a tener en cuenta, en este fenómeno homogéneo americano, será el imitar el prestigio francés, especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX, para lo cual “la emergente burguesía ligada al sector exportador favoreció la adopción del ‘estilo francés’ en diversas manifestaciones de la vida doméstica y pública en las ciudades” (Almandoz, 2013: 51).

Asociado a este orden urbano, debemos considerar otro elemento que vendría a ser el complemento ideal para toda ciudad: nos referimos a las esculturas, las cuales brindarían un valor decorativo y didáctico y, a la vez, servirían para reforzar las tradiciones de cada país. Esto sería aprovechado y dirigido por cada gobierno, quienes serán los

más grandes impulsores de la producción escultórica, sobre todo de los monumentos conmemorativos. Las esculturas públicas se harán con la intención de perdurar en el tiempo y servir de ejemplo para que el pueblo las recuerde e imite, y, sobre todo, se sientan identificados con el monumento.

Para el caso particular de Lima, según la investigadora Natalia Majluf (1994: 13), la escultura cumplirá dos fines en el espacio urbano: la primera será para la renovación de algún sitio específico, sea plaza o alameda; mientras que una segunda opción fue la de erigir monumentos conmemorativos. Sin embargo, creemos que para el caso del monumento a Cristóbal Colón será una mezcla de ambos fines pues, por un lado, se renovará y tratará de convertir un espacio antiguo en una zona de desarrollo para Lima, pues la vetusta zona de Acho existía desde tiempos coloniales<sup>2</sup> y representaba un lugar de distracción para aquella Lima que aún no se expandía hacia la zona nor-este. Igualmente, las inmediaciones de Acho estaban incomunicadas con Lima pues, para aquellos años, solo existía el Puente de Piedra, estando estos entornos alejados del viejo centro limeño. Por tal razón, al escoger este pedazo de Lima al ser lugar de distracción también se rendiría culto al descubridor de América.

## **Preparativos para un nuevo monumento**

El aspecto de Lima, a mediados del siglo XIX, era el de una ciudad sin monumentos ni zonas de concentración común más allá de la Plaza de Armas y el frontis de las iglesias, lugares comunes a la sociedad de aquella época. Allí se reunían al salir de oír su ceremonia religiosa (misa) o procesión, allí se producía la plática continua y común, la misma que transcurría sin la mirada vigilante de algún personaje cívico o héroe nacional, el mismo que sería un digno ejemplo a imitar y fortalecería el sentimiento de patria. Esta carencia de monumentos era, incluso, expuesta por el mismo gobierno, tanto en medios oficiales (memorias) como en medios de prensa. Este vacío queda cubierto en el caso limeño cuando, en 1859, se levanta por fin un monumento, el cual estará dedicado al libertador Simón Bolívar, siendo la locación escogida la plaza de la Caridad, actual plaza del Congreso o plaza Bolívar.

Por citar un ejemplo, en el diario oficial *El Peruano*, en agosto de 1853, se comentaba sobre la carencia de monumentos para aquella Lima, tal como se puede leer en la *Memoria del Ministerio de Gobierno* (1853: 379):

*Se ha notado en Lima la falta de ciertos monumentos que en otras partes contribuyen al recuerdo de los hombres memorables; y que la uniformidad de nuestras calles y la desnudez de nuestras plazas nunca son interrumpidas por esas obras del arte, que expresan el buen gusto y el genio de las naciones. El gobierno creyó, pues, que era llegado el tiempo de llenar en parte esa falta, y ha mandado construir dos parques en las Plazuelas de Santa Ana y del Congreso; en el centro del primero se colocara la estatua de Colón y en el del segundo, la de Bolívar.*

---

2 La Plaza de Acho fue construida durante tiempos del virrey Amat.

Otro ejemplo, empero, que creemos conllevó a un mayor proyecto, fue la remodelación de la alameda de los Descalzos, la misma que era colindante al convento franciscano de los Descalzos, en el Rímac y a la iglesia de Santa Liberata. Esta alameda fue mandada construir por el virrey Montes de Claro en 1611 y fue llamada alameda grande, y más tarde alameda vieja, para distinguirla de la de Acho (Castrillón, 1991: 333). Posteriormente, será renovada y transformada completamente en 1859, para convertirla en un lugar de paseo, contando con esculturas de mármol, bancas y diversos árboles. Delimitada por amplias rejas que le darán mayor seguridad y protección, contará con un sistema de celadores, los mismos que vendrían a ser los vigilantes o serenos de hoy en día.

La Alameda de los Descalzos se hallaba en un sitio de recreo muy concurrido por los limeños de aquellos años, pero formaba parte de un sistema de alamedas y áreas públicas al que acudían a pasear, disfrutar del río y exhibirse. Colindando con ella se hallaban la alameda de Lurigancho y la alameda de Acho, los baños de Piedra Liza y la misma plaza de Acho. Recordemos, también, que este vértice noreste de la ciudad era la zona donde Lima terminaba y daba paso al valle de Lurigancho, lugar de salida para ir en ascenso a la sierra.

Es muy conocida la acuarela de Pancho Fierro donde inmortaliza a unas bellas mujeres que acudían a pasear y exhibir sus finos trajes en la alameda de Acho, “la tapada limeña, por su célebre traje, la saya y el manto” (Cisneros, 1975: 15).

Una idea más clara de aquel ambiente, que limitaba entre lo campestre y lo urbano, y, sobre todo, para los primeros años republicanos, la podemos leer en las memorias del general Miller (1829: 268), quien nos dice al respecto:

*Un puente de piedra sobre el Rímac conduce al grande arrabal de San Lázaro, a cuya extremidad oriental hay un precioso paseo de más de media milla de largo, que domina y da vista al río. Este paseo se llama la Alamedita Nueva, y conduce a la Plaza de Toros y a los baños de Antaza (sic), que son cómodos y los más frecuentados. A la izquierda de este paseo vuelve hacia el convento de Descalzos otra alameda muy bonita, adornada con varias fuentes.*

Nuestra hipótesis es que el gobierno central decidió abrir un polo de expansión de Lima, el mismo que estaría representado por alamedas, un sitio de distracción (plaza de Acho) y se vería adornado con la imposición de un monumento, que sería algo novedoso y representaría un ejemplo de amor y admiración por un personaje notable. Nos referimos, sin lugar a dudas, al monumento a Cristóbal Colón, pues el primero lo fue Simón Bolívar.

Los más entusiasmados con la noticia de erigir un monumento al descubridor de América fueron los inmigrantes italianos, una de las colonias de extranjeros más extensa, los cuales a través de diversos comunicados, publicados en diferentes diarios capitalinos, congregaron a sus connacionales para dar una muestra de afecto, tanto a la ciudad que los aloja como al descubridor del Nuevo Mundo:

*[...] convocan a italianos residentes en Lima y Callao, para que se presten con los medios necesarios a celebrar una pomposa fiesta por la inauguración del monumento del inmortal Colón. Ciertamente que todos los italianos querrán disputarse el honor de cumplir con tan sagrado deber nacional<sup>3</sup>.*

3 El Comercio, 2/1/1860.

Debemos tener en cuenta que la aparición de estos monumentos y todas aquellas remodelaciones ejecutadas tanto en Lima como en el Perú ocurrieron durante el periodo histórico de la “Falaz Prosperidad” (Basadre, 1983), el cual reflejó el falso boato y lujo que vivió nuestro país debido al descubrimiento y posterior venta del guano y el salitre. Tal como mencionó Castrillón (1991: 369), el uso de estatuas se vuelve una exigencia durante la época de la prosperidad del guano. Esto permitió ejecutar grandes obras como la construcción de extensas líneas férreas, entre ellas la de Lima y el Callao, la instalación del telégrafo entre ambas ciudades, la conexión de una red de cañerías tanto en la capital como en otras ciudades, el alumbrado eléctrico de la plaza de Armas, mientras en el interior del país se construyeron puertos, hospitales, escuelas, etc. Al respecto puede consultarse una amplia bibliografía sobre las nuevas edificaciones acaecidas a lo largo del territorio nacional para dicho momento<sup>4</sup>.

Los preparativos para erigir el monumento a Cristóbal Colón se dieron a inicios del gobierno de José Rufino Echenique (1851-1855). Procedente del viejo mundo, y producida por el artista italiano Salvatore Revelli, permanece la obra guardada por largo tiempo en los almacenes de la aduana del Callao (Regal, 1967) debido a las continuas crisis políticas. Posteriormente, y por gestiones de Mariano Felipe Paz Soldán, se trasladó a Lima y se debatió el lugar donde debía ser colocada.

La zona escogida fue junto a la plaza de toros de Acho, lugar en donde existió un puquial, el mismo que quedó clausurado con la presencia de Cristóbal Colón<sup>5</sup>. El 3 de agosto de 1860 se inauguró el monumento; gobernaba, ya por entonces, el mariscal Ramón Castilla. A la ceremonia asistieron las personas más respetables del gobierno y gran cantidad de curiosos, siendo también muy comentado en los diarios de la época, pues dicho monumento sirvió como acicate para embellecer a la vetusta Ciudad de Los Reyes. Sin embargo, antes de llegar a esta primera locación, la disposición original para Colón era la de arribar a la recientemente modificada plaza de Santa Ana (Holguín, 2006).

Colón finalmente fue situado al final de la alameda de Acho, o alameda Nueva, que era una gran avenida cercada por amplios árboles que corrían paralelos al río Rímac, lo que la convertía en un lugar propicio para el monumento, dándole así un valor agregado a dicha calzada y a la vez convirtiéndola en una zona de paseo y distracción. Sobre esta alameda nueva, Manuel Atanasio Fuentes (1867: 503) nos comentaba lo siguiente:

*La alameda nueva o del Acho, se formó en el año de 1773, compuesta de tres calles de las cuales, la central destinada para los carruajes y gente de a caballo, tiene 14 varas de ancho, y 316 de largo hasta el círculo en cuyo costado está la puerta principal del Acho. Las calles laterales tienen cinco y media varas de ancho, y el diámetro del círculo que acabamos de indicar es de 109 varas; en su centro hay una pila, y a la corta distancia de esta, y a los lados derecho e izquierdo, vista del lado de la alameda, dos pinos de Holanda.*

---

4 Bromley y Barbagelata, 1954; Regal, 1967; García Bryce, 1967; Günther y Lohmann, 1992; Ramón, 1999.

5 *El Comercio*, 9/1/1860.

Colón, entonces, fue ubicado al final de dicha alameda y protegido por una linda reja de hierro, en cuyas esquinas se dispusieron cuatro columnas de granito y, al frente de estas, unas caras de león que arrojaban agua por la boca a manera de fuentes.

## La vida diaria de Colón en la alameda de Acho

La idea con la cual fue concebida la ubicación del monumento fue que sería un lugar de descanso, algo bucólico, que atrajera a los limeños a realizar paseos, gozando y disfrutando de las ventajas de las tres alamedas, la vieja o de los Descalzos, la nueva o de Acho y la alameda de Lurigancho, con lo cual Lima tendría otro punto de desarrollo en donde, además de admirar la naturaleza, se estaría bajo la tutela de una figura prominente, un héroe civilizador, ubicado en un gran ovalo, el cual podrá ser admirado desde diversas zonas de Lima.

Este nuevo hito limeño iba a ser considerado un sitio de paseo continuo. Sin embargo, luego de unos años, salió a relucir el verdadero sentido de aquella zona, es decir, la Lima de siempre, la sucia, la inmunda, la que no respeta leyes, la de la cotidianeidad. En fin, la del caos. A continuación, algunos ejemplos:

*Colón desnudo; en una de estas últimas mañanas, amaneció la estatua de Colón sin la camisola que le habían puesto. Se la habían robado los ladrones con el objeto de contemplarlo a sus anchas [...]. Ahora, Colón está vuelto (sic) a vestir; le han puesto nueva camisa bicolor; si también se la robaran<sup>6</sup>.*

*El busto del inmortal genovés (sic) está perfectamente cubierto de polvo. Hasta un sacrilegio nos parece que la tierra cubra la estatua de quien descubrió tantas tierras<sup>7</sup>.*

*Plaza Colón; realmente este lugar, reclama con urgencia la mano reparadora de los obreros, porque de no acudir oportunamente el daño será mayor y más costoso<sup>8</sup>.*

*El ovalo de Colón; la alameda que une el ovalo de Colón con los baños de la Piedra Liza, necesita ser vigilada por un guardián del orden público, que impida de noche los desórdenes de mayor cuantía, y durante el día que los jinetes introduzcan sus cabalgaduras por los sitios destinados al trabajo de a pie<sup>9</sup>.*

*Garitos ambulantes; las tardes de toros, en la Alameda de Acho, se improvisan estos sirviendo de tapete un poncho o manta cualquiera. Una multitud de gente de baja extracción se entrega a diversos juegos y entre ellos al de envite<sup>10</sup>.*

*Muladar [...] cualquiera que se dirija a la Alameda de Colón, no podrá menos que notar al llegar cerca de la estatua del célebre genovés, y casi frente de la*

6 *El Comercio*, 13/1/1860.

7 *El Nacional*, 10/11/1866.

8 *El Nacional*, 22/1/1867.

9 *El Nacional*, 12/3/1867.

10 *El Progreso*, 13/5/1867.

*puerta principal de la Plaza de Acho, una especie de semicírculo, en donde se han aglomerado toda clase de inmundicias*<sup>11</sup>.

Otro hecho, asociado a la suciedad reinante, era la falta de seguridad. Hay abundantes expedientes al respecto en el Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima<sup>12</sup>, que dan cuenta de los atentados al monumento, así como de los continuos robos. En uno del 8 de noviembre de 1861, presentado al alcalde de Lima por el señor Ricran (*sic*), se explicaba que se “ha arrancado y robado una de las molduras de bronce que adornan los pilares de la verja de la estatua de Cristóbal Colón”. En otro, con fecha 2 de diciembre del mismo año, se denuncia nuevamente un atentado contra el conjunto escultural: “[...] pero ha sucedido que desde esos días se ha sacado a otros dos pilares las molduras de bronce”.

Esta continuidad, manifestada en medios públicos (diarios) y privados (expedientes en diversas entidades estatales), relacionada al binomio insalubridad-inseguridad, llamó la atención de la Municipalidad de Lima y del Supremo Gobierno, quienes trataron de mejorar dicha zona enviando continuamente celadores para vigilar e imponer el orden. Asimismo, para tener un mayor control y una comunicación directa con Lima, se decidió la construcción de un nuevo puente sobre el Rímac con el cual embellecer este sector. Esta carencia de puentes era una necesidad muy comentada: en diversos periódicos, desde 1860, empezaron a aparecer noticias sobre lo necesario de conectar ambas márgenes, pues el país contaba ya con ingenieros y arquitectos capaces, con fábricas como las de Bellavista, con la Escuela de Bellas Artes y con recursos con los cuales construir un magnífico puente de hierro<sup>13</sup>.

Llegó, por fin, la construcción de un nuevo puente para Lima, colocándose la primera piedra el 19 de marzo de 1869. Conocido como el puente de Fierro, y posteriormente denominado puente Balta<sup>14</sup>, con esta obra se trató de insistir en que esta zona sea la mejor y más atractiva de la ciudad que, al estar mejor comunicada, sería más segura y le daría mayor realce tanto al monumento como al ovalo que lo circundaba, cosa que no sucedió. Sin embargo, la construcción ocasionó un nuevo problema para el monumento de Colón, pues al nivelarse el terreno y construirse los terraplenes del nuevo puente, el cual avanzaba sobre el ovalo de la Alameda de Acho, “dejaba esa magnífica obra de arte, puede decirse enterrada, de allí la necesidad de su trastación (*sic*)” (Memoria, 1872).

Lima siguió gozando de la bonanza económica y expandiéndose gracias a la destrucción de sus murallas. Es así que, libre de su cinturón, pudo salir del viejo casco colonial y orientarse hacia el sur de la ciudad en busca de nuevos territorios, en donde se construiría un nuevo foco de orden y progreso: el Palacio de la Exposición, una ecléctica construcción en donde se expondrán los tesoros peruanos, así como los avances tecnológicos y científicos. Ahí, para embellecer aún más dicha zona, “fue trasladado en 1873, al centro de la Plazuela de Exposición”<sup>15</sup>.

---

11 *El Nacional*, 26/7/1867.

12 Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima, Sección Alamedas y Paseos.

13 Cf. *El Progreso*, abril de 1867.

14 Mayores datos sobre el proceso constructivo e historia del puente Balta, en Coello 2005.

15 *El Rímac. Semanario Ilustrado*, 25/1/1890.

## Ubicaciones que desestabilizan

Luego de sacar la estatua de Colón de su primigenia ubicación, y antes de llegar a los futuros terrenos del parque de la Exposición, existen datos que confunden las nuevas ubicaciones. Creemos, como hipótesis de trabajo, que este desorden obedece en muchos casos a que los nombres de plazas o de calles se superpusieron con el devenir de los años. Más aún, al derribarse las murallas de Lima en 1872, muchas locaciones, sobre todo de las portadas o edificios emblemáticos, continuaron usándose pero, al abrirse nuevas calles, estas cambiaron de nombre, lo cual ocasionó cierta confusión entre limeños y limeñas, quienes utilizaban diversos nombres para una misma locación. Como muestra, podríamos citar el caso de la antigua plaza de la Caridad, llamada también plaza Bolívar. Otro ejemplo, los famosos óvalos del Rey y de la Reina, los cuales siguieron siendo utilizados en su definición hasta muchos años luego de declarada la independencia, los mismos que formaban parte de la antigua carretera al Callao, hoy avenida Colonial.

Asimismo, en diversas publicaciones oficiales del Estado, como las memorias de la municipalidad, se menciona insistentemente el traslado del monumento de Colón a otras zonas. Al parecer, estos cambios de ubicación se plasmaron en leyes pero creemos que no se cumplieron, lo que lleva a confusión. Como muestra, se puede leer en la memoria municipal de 1872:

*Traslación de la estatua de Colón, [...] se pensó al principio en situarla en la plazuela de Santa Ana o en la de San Francisco, pero encontrando inconvenientes para lo uno y para lo otro, se decidió con acuerdo del gobierno, establecerla en la nueva Plaza de la Exposición<sup>16</sup>.*

En un inicio pensamos que este dato era suficiente pero, tras interminables pesquisas, estamos convencidos de que Colón nunca llegó a estar colocado en Santa Ana, a pesar de haberse publicado la noticia, cosa que nunca se cumplió. Otro ejemplo que trae confusión, es el aparecido en el diario oficial,<sup>17</sup> en donde se lee

*Siendo una obra de propiedad nacional la Estatua de Colón y haciéndose necesario trasladarla a otro lugar, tanto por ser inadecuado aquel en que se halla actualmente, cuando porque lo exige así la obra del puente nuevo, se resuelve: que se proceda a verificar dicha traslación por la H. Municipalidad a la plaza de Guadalupe frente al Palacio de la Exposición [...].*

Posteriormente, en la Memoria del Ministerio de Gobierno, Policía y Obras Públicas de 1874, se informa lo siguiente: “Se han hecho en esta capital por cuenta del Estado [...] el pavimento de la Plaza de la Penitenciaría: la traslación de la estatua de Colón de la Plazuela de “Acho” a la expresada anteriormente [...]”.

Creemos, como hipótesis de trabajo, que la misma plaza de Penitenciaría y de Guadalupe, era una pequeña parte de los terrenos del parque de la Exposición, incluso colindaban entre sí, y quizá la población empezó a llamar de diversas formas a esta área

---

16 El énfasis es mío.

17 *El Peruano*, 13/7/1872, p. 10. Agradezco a Daniel Vifian por proporcionarme este dato.

en común (plaza de la Penitenciaría, de Guadalupe y de la Exposición Nacional), pues los límites no estaban claros. O para algunos seguiría siendo Guadalupe por mantener un nombre antiguo, mientras que, para otros, la idea de progreso se manifestaba en un nuevo nombre (Exposición)<sup>18</sup>, pero luego, debido a la magnitud e importancia del nuevo parque, este la absorbió e hizo olvidar a la población la existencia de aquella plazuela, la misma que era más que pequeña. En un plano impreso, y que mostramos a continuación, se puede entender esta controversia.

## **En los terrenos del Palacio de la Exposición**

El 1 de julio de 1872 se inauguró el Palacio de la Exposición en ceremonia presidida por el presidente José Balta, con asistencia de diversas personalidades de la sociedad limeña (Pacheco, 2016: 17). Esta obra, que será el lugar donde se expondrá todo el avance de la industria nacional, sus productos, así como parte de la historia de la república peruana, estará rodeada de otras estructuras, así como de amplios bosques, y que a partir de entonces será un foco de visita y desarrollo de aquella Lima<sup>19</sup>.

A partir de la llegada a este exuberante y extenso Palacio de la Exposición, Colón empezó a moverse de manera continua, pero pequeña y siempre dentro de su perímetro. La primera ubicación de Colón fue frente a la extensa plaza del Palacio de la Exposición, la misma que colindaba con la antigua plaza Guadalupe. Recordemos que el Palacio de la Exposición tenía 3 puertas de acceso, la primera y más impresionante era la del Sol, y estaba ubicada frente a la penitenciaría de Lima, actual avenida España, mientras a los costados se ubicaban las portadas del ex presidente Manuel Ignacio de Vivanco y la de Santa María, en homenaje al ministro del mismo nombre (Pacheco, 2016: 21). Justamente frente a esta última portada estuvo situado Colón, que hoy vendría a ser en las inmediaciones de la actual plaza Grau.

Un par de años más tarde, el 3 de noviembre de 1898, la Municipalidad de Lima decidió recortar el Parque de la Exposición a fin de unir las avenidas Grau, Alfonso Ugarte y la Magdalena, actual avenida Brasil (Gunther y Lohmann, 1992: 235). Con esta obra, apareció en la impronta limeña el paseo 9 de diciembre, que dividió al antiguo parque de la Exposición en dos segmentos: a un lado el parque Neptuno y al otro el Palacio de la Exposición con nuevas edificaciones a los costados, como el Club Internacional Revolver (destruido para dar pase a la actual avenida Garcilaso de la Vega, antiguamente denominada Wilson). Al lado izquierdo del Palacio se hallaba el Instituto Nacional de Vacuna, el cual perduró hasta 1904, año en que mutó para convertirse en la estación del tranvía eléctrico de Lima a Chorrillos, en los terrenos del actual paseo de la República.

Ya para finalizar las giras de Colón por tierras limeñas, de su ubicación frente al parque Neptuno, entre la avenida Grau y el actual Palacio de Justicia (paseo de la República),

---

18 Este problema también fue planteado por Ramón (1999: 92) al momento de intervenir en la nueva nomenclatura limeña: “En su afán de apropiarse de Lima, la elite modernizante no quiso obviar detalle, interviniendo hasta en los lugares más ínfimos del espacio capitalino”.

19 Para entender la historia del Palacio de la Exposición y su entorno, así como sus diversas edificaciones, véase Pacheco, 2016.

pasó a ser emplazado delante del edificio de la Exposición Industrial en 1901, en el encuentro de las avenidas Grau y 9 de diciembre (Bromley y Barbagelata, 1954).

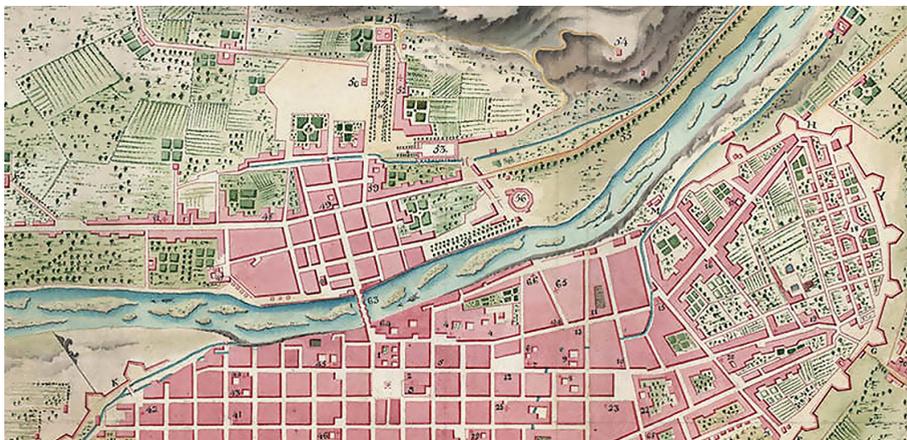
## Conclusión

La aparición y la incorporación de diversas esculturas sobre la ciudad limeña del siglo XIX obedeció a fines educativos y didácticos, dirigidos a inculcar el civismo y la admiración hacia los nuevos ciudadanos (héroes) a imitar, los cuales forjaron tanto el nuevo continente como el nuevo país. De la misma forma, se trató de ilustrar al pueblo mediante la exhibición de elementos de la cultura clásica grecorromana, ejemplo típico sería la recientemente inaugurada alameda de los Descalzos. Un ejemplo a comparar podría ser el caso de Santiago de Chile y la gran labor del intendente Vicuña Mackenna, el cual se preocupó por higienizarla y convertirla en una ciudad moderna.

Otro resultado, esperado por las autoridades con la incorporación de esculturas, fue el de convertir a Lima en una ciudad embellecida y colmada de monumentos, a la par de otras ciudades americanas, capaces de competir en igualdad de condiciones.

Asociado a la inauguración de plazas, esculturas y paseos, se buscó un efecto de higienización y salubridad sobre la ciudad, para lo cual es sumamente importante entender la aparición de diversos reglamentos que encauzaron la vida y el orden de las ciudades en sus diversas funciones, entre ellos los reglamentos de policía, edificaciones, hospitales y de mercados, dados en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX.

Fig. 1.



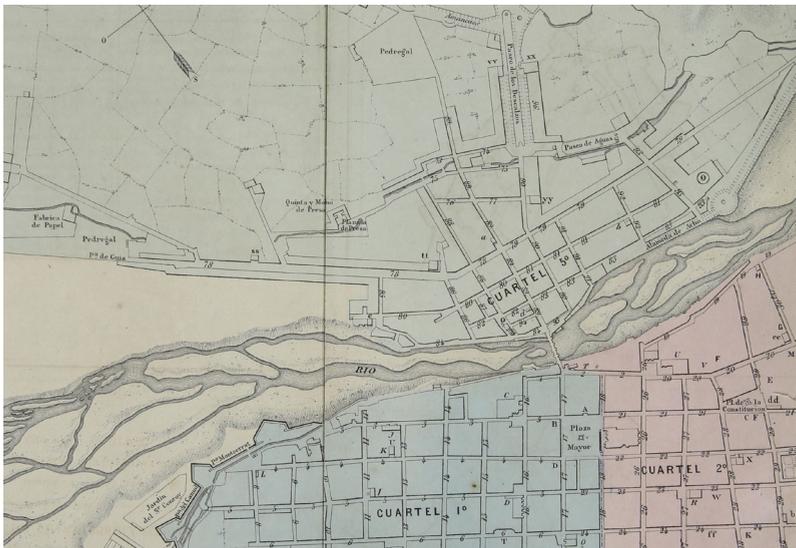
Fuente: Martorel 1780, Ubicación del Rímac colonial con la plaza de Acho y sus tres alamedas.

**Fig. 2.**



Fuente: Fotógrafo desconocido, Das Denkmal des Christoph Columbus, 1893, Fotograbado. (Middendorf, 1893).

**Fig. 3.**



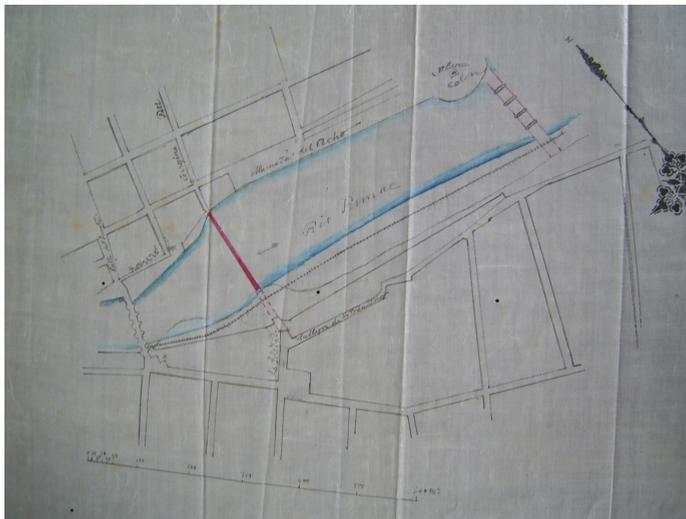
Fuente: Paz Soldán 1859, Mapa de Lima mostrando el sector del Ovalo Colón, la Alameda de los Descalzos o vieja, la Alameda Nueva o de Acho y la Alameda a Lurigancho.

**Fig. 4.**



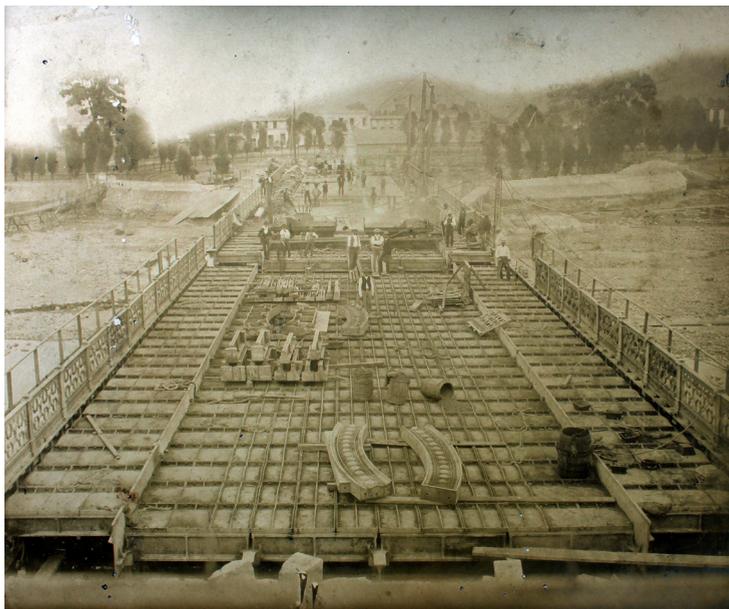
Fuente: Henry de Witt Moulton, Old Avenue of Pizarro, Lima, ca. 1863, Fotografía a la albúmina. (Gardner, 1865, fot. 52). Vista de la Alameda de Acho y el monumento a Colon al fondo.

**Fig. 5.**



Fuente: Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima, Sección Obras.  
Propuesta de construcción del nuevo puente para Lima.

**Fig. 6.**



Fuente: Richardson, Vilroy L. (1872). Vistas fotográficas por V. L. Richardson, Lima – 1872 [Fotografías a la albúmina]. Archivo del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.  
Construcción del Puente Fierro y al fondo se puede ver el óvalo y monumento a Colón.



**Fig. 9.**



*Fuente: Revista Prisma 1906.*

**Fig. 10.**



Fuente: Colección A. Coello.

Ubicación actual del monumento a Cristóbal Colon en la Av. Colon, o Paseo 9 de diciembre.

**Fig. 11.**



Fuente: Colección A. Coello.

Ubicación actual del monumento a Cristóbal Colon en la Av. Colon, o Paseo 9 de diciembre.

## Referencias

### Fuentes primarias

- *Periódicos*

*El Comercio.*

*El Nacional.*

*El Peruano.*

*El Progreso.*

*El Rímac.*

- *Libros*

Fuentes, M. A. (1867) *Lima, Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres.* Lima: Librería de Fermín Didot.

Gardner, A. (1865). *Rays of Sunlight from South America.* Washington D. C.: Philp & Solomons.

Memoria (1853). *Memoria del Ministerio de Gobierno, 1853.* Lima: Imprenta del Estado; *El Peruano*, 20 de agosto.

Memoria (1872). *Memoria de la honorable Municipalidad de Lima, 1872.* Lima: Imprenta del Estado.

Memoria (1874). *Memoria que se presenta al Congreso ordinario de 1874, el Ministerio de Gobierno, Policía y Obras Publicas sobre los diversos ramos de su despacho.* Lima: Imprenta de El Comercio.

Middendorf, E. W. (1893). *Peru. Beobachtungen und Studien über des Land und seine Bewohner während eines 25-Jährigen Aufenthalts.* Tomo I. Berlín: Robert Oppenheim.

Miller, G. (1975 [1829]). *Memorias del general Guillermo Miller.* Tomo I. Lima: Editorial Arica.

- *Fotografías*

Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú. (1872). *Vistas fotográficas por V.L. Richardson, Lima. Fotografías a la albúmina.*

### Fuentes secundarias

Alexander, L. (1986). *La política en el Ecuador, 1830-1925.* Ecuador: BCE.

Almandoz, A. (2013). *Modernización urbana en América Latina: de las grandes aldeas a las metrópolis masificadas.* Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.

Basadre, J. (1983). *Historia de la República del Perú.* Tomo VII. Lima: Editorial Universitaria.

Bromley, J. y Barbagelata, J. (1954). *Evolución urbana de la ciudad de Lima.* Lima: Concejo Provincial de Lima.

Castrillón, A. (1991). *Escultura monumental y funeraria en Lima.* En Lavalle, J.A. (Ed.), *Escultura en el Perú* (pp. 325-385). Lima: Banco de Crédito del Perú.

- Cisneros, M. (1975). *Pancho Fierro y la Lima del 800*. Lima: Librería García Ribeyro SCRL.
- Coello, A. (2005). El Puente de Fierro sobre el río Rímac. *Arkinka*, 11(115), 92-97.
- García Bryce, J. (1967). *Arquitectura de Lima, 1800-1900*. Lima.
- Günther, J. y Lohmann, G. (1992). *Lima*. Madrid: Fundación MAPFRE.
- Holguín, O. (2006). Mármol a Colón (Lima, 1853-1860). En J. Varela y M. M. León (Coords.), *Cristóbal Colón, su tiempo y sus reflejos: actas del Congreso Internacional V Centenario de la muerte del Almirante. Valladolid, 15 a 19 de mayo de 2006* (tomo II, pp. 469-492). Valladolid: Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, Universidad de Valladolid.
- Leyton C. y Huertas R. (2015) La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875). En C. Leyton, C. Palacios y M. Sánchez (Eds.), *Bulevar de los pobres: racismo científico, higiene y eugenesia en Chile e Iberoamérica, siglos XIX y XX* (pp. 16-34). Santiago de Chile: Ocho Libros Editores.
- Majluf, N. (1994). *Escultura y espacio público: Lima, 1850-1879*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pacheco, J. J. (2016). *Parque de la Exposición: el jardín de Lima*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima.
- Ramón, G. (1999). *La muralla y los callejones: intervención urbana y proyecto político en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX*. Lima: SIDEA.
- Regal, A. (1967). *Castilla constructor: las obras de ingeniería de Castilla*. Lima: Instituto Libertador Castilla.
- Romero, J. L. (2011). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sábato, H. (2000). *Historia de la Argentina 1852-1890*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vifian, D. (2021). Plazas interrumpidas: la estatuaria pública en Lima durante los gobiernos de José R. Echenique y Ramón Castilla, 1852-1860 [En prensa].